

Centro de Información
sobre el Libro *
Infantil y Juvenil
de Brasil



La aventura de leer

Reconocida mundialmente, la galardonada producción literaria brasileña para niños y jóvenes nos enorgullece. Monteiro Lobato, uno de sus más celebres pioneros, ha regalado a generaciones el gusto por los libros con su *Rancho del Pájaro Amarillo*. A muchísimos brasileños, entre los cuales me incluyo, sus maravillosos personajes abrieron las puertas para el placer de la lectura y para las inagotables aventuras que proporciona.

Esencial para promocionar y estimular la lectura, el interés por las letras, y el vuelo de la imaginación desde la más temprana edad, escribir e ilustrar para niños y jóvenes, además de un arte de los más nobles, es de los medios más relevantes para la formación de adultos informados y formados, más críticos y más conscientes.

El oportuno restablecimiento del Centro de Información sobre el Libro Infantil y Juvenil de Brasil es un hito en la promoción y la difusión de la literatura brasileña en Colombia a lo cual la Embajada de Brasil tiene el honor de sumarse. Marca la consolidación de un largo y proficuo intercambio en que se destacan las decisivas e inspiradas actuaciones de Silvia Castrillón y de Elizabeth Serra.

Es muy propicio que el Centro tenga como sede el IBRACO, nuestro más destacado actor en la promoción de la variante brasileña de la lengua portuguesa y un aliado clave en la promoción de la cultura brasileña en Colombia.

Estoy seguro de que las labores del Centro y sus más de 700 ejemplares disponibles, entre los que se encuentran los títulos más destacados de la literatura infantil y juvenil brasileña, contribuirán de manera decisiva para profundizar el interés de los colombianos, en particular los más jóvenes, por el rico universo literario brasileño.

Julio Bitelli
Embajador de Brasil en Colombia



Presentación

Más que por su geografía o historia, los países se definen y conforman por su lengua. Bajo esa premisa, nada más estimulante que impulsar desde IBRACO, el aprendizaje de la lengua portuguesa mediante su literatura. Así, al inaugurar el Centro de Información del Libro Infantil y Juvenil de Brasil en Colombia, creamos un espacio de encuentro que permitirá a miles de jóvenes, estudiantes de portugués, entusiastas del Brasil y amantes de su literatura, conocer más sobre los autores y obras infanto-juveniles que han marcado historia en el mundo.

Hoy, gracias al decidido apoyo del Embajador del Brasil en Colombia y su equipo de diplomáticos, de la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil de Brasil y de su secretaria general, Elizabeth Serra; de nuestra amiga y aliada Silvia Castrillón, quien con inmensa generosidad donó un importante acervo para este Centro, y de Nilma Lacerda, que nos acompaña con sus palabras en este catálogo, vemos con satisfacción poder reunir en este espacio, los sueños y aventuras de los autores y protagonistas aquí condensados, quienes nos invitan a redescubrir el mundo, dejando en él una huella creativa e inspiradora para las nuevas generaciones.

Margarita Durán
Directora de IBRACO





Breve historia de un intercambio

La historia del trabajo conjunto, estrecho y sostenido en el terreno de la lectura, la literatura y los libros para niños de Brasil y Colombia se remonta a la década de los 70s cuando se creó la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil, ACLIJ, como Sección Colombiana de la Organización Internacional de Libros para Niños y Jóvenes, IBBY, y como tal inició una relación con la respectiva Sección Nacional de Brasil, la Fundación Nacional para el Libro Infantil y Juvenil, FNILJ.



Los eventos más significativos producto de este trabajo entre ACLIJ y la FNIL fueron: la publicación en Colombia mediante coedición entre el Centro para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC, la Editorial Kapelusz Colombiana y la extinta Procultura, del libro de Laura Sandroni *El niño y el libro* (1984) que presentaba diversas experiencias de promoción de lectura con niños y jóvenes; la realización de la Semana del Libro Infantil Colombiano en Rio de Janeiro (junio de 1988) en la que se llevó a cabo una exposición de libros colombianos y un ciclo de conferencias sobre el tema. Y la creación del Centro de Información sobre el Libro Infantil y Juvenil Brasileño en la sede de la CLIJ en 1988, mediante convenio con la FNLIJ.

Fruto del trabajo de este Centro de Información se empezaron a conocer y editar en el país autores de la talla de Lygia Bojunga, Ana Maria Machado, Angela Lago y Ziraldo. Y más tarde, otros como Marina Colasanti, Bartolomeu Campos de Queirós, Nilma Lacerda quienes abrieron el espacio a nuevas generaciones de escritores e ilustradores.

En el año 1990 se creó en Colombia Fundalectura —entidad con la que se fusionó ACLIJ y que acogió la mayoría de sus programas— y con esta institución fue posible incrementar las acciones conjuntas entre Brasil y Colombia, especialmente la Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil y el 27º Congreso de IBBY en Cartagena de Indias.

La Revista Latinoamericana de Literatura Infantil, editada por Fundalectura, fue única en su género y por 6 años consecutivos se constituyó en el medio de difusión de la creación latinoamericana en este campo. Su primer número estuvo dedicado a la LIJ brasileña y apareció en español y en portugués para su circulación en Brasil.

Las Secciones Latinoamericanas de IBBY, con la coordinación de Fundalectura, participaron en el 27º Congreso Mundial de esta organización que tuvo lugar en Cartagena de Indias en el año 2000, el mayor evento en el campo de los libros para niños que se celebra a nivel mundial.

El trabajo coordinado de la FNLIJ y Fundalectura fue la clave del éxito extraordinario de este Congreso cuyo objeto fue el de posicionar en el ámbito mundial los libros para niños y jóvenes, en momentos en que a pesar de la globalización en marcha en otros sectores, la literatura infantil latinoamericana se encontraba en total aislamiento y su gran calidad era desconocida fuera de la región, al contrario de lo que ocurría con la literatura para adultos. Este Congreso, el segundo que se realizaba en un país latinoamericano 26 años después del llevado a cabo en Rio de Janeiro en el año de 1974, también fue motivo para un trabajo de integración de los países latinoamericanos, viejo anhelo de ambas entidades.

El largo intercambio de acciones fue el preámbulo y garantizó el éxito de la realización de tres eventos: La participación de Colombia como país invitado de honor en el 15º Salón del Libro Infantil y Juvenil Brasileño; la participación de Brasil en dos

ocasiones — 1995 y 2012 — como invitado de honor de la FILBO, Feria Internacional del Libro de Bogotá, y el Intercambio Brasil-Colombia al interior del Programa Escuelas Lectoras.

El primero de ellos contó con los apoyos del Ministerio de Cultura de Colombia y el entonces Proexport, gracias a los cuales Colombia contó con una representativa delegación de autores, ilustradores y especialistas, así como personalidades de la Cultura encabezados por la Ministra, Mariana Garcés y la entonces Secretaria de Cultura de Bogotá, Clarisa Ruíz. Así mismo la muestra de libros ha sido la más grande que un país latinoamericano haya llevado a ese importante evento.

En esta pequeña historia es preciso mencionar a entidades que se sumaron en diversos momentos y para diversas acciones, entre otras: el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, los Ministerios de Educación y Cultura y las Bibliotecas Nacionales de ambos países; el Instituto C&A y Ecofuturo; Varig de Brasil; la Federación de Cafeteros y el CERLALC, así como algunas universidades brasileñas y colombianas con programas académicos en bibliotecología, literatura y educación.



El Centro de Información sobre el Libro Infantil y Juvenil de Brasil

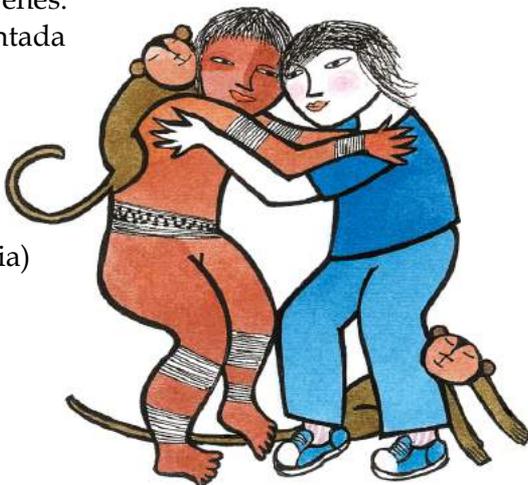
El Centro de Información sobre el Libro Infantil y Juvenil de Brasil, al que ahora se le da una nueva vida gracias a la hospitalidad y compromiso del Instituto de Cultura Brasil - Colombia, IBRACO y de la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil, FNLIJ, responde al interés de apoyar el desarrollo de la industria colombiana de libros para niños, que se abastece en buena parte de obras de países de otras latitudes, especialmente la europea.

Este Centro es un servicio de información que se presta a la industria editorial colombiana, a los creadores de libros para niños y jóvenes, así como a la academia, sobre la creación y producción de libros para niños y jóvenes en Brasil: sus autores, ilustradores, obras destacadas y premiadas, catálogos de su participación en ferias y otra información que pueda ser útil a estos sectores con fines de estudio y publicación de obras brasileñas en el país.

Cuenta en su inicio con aproximadamente 700 obras de literatura infantil y juvenil, así como catálogos, publicaciones periódicas y otros documentos informativos en donde es posible consultar lo mejor de la oferta brasileña en el campo de los libros para niños y jóvenes.

Colección que será alimentada de manera periódica con nuevos ingresos.

Silvia Castrillón (Colombia)
Elizabeth Serra (Brasil)



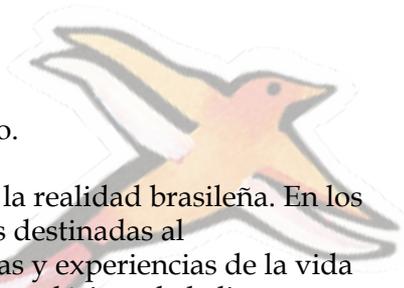


Horizontes de la literatura para niños y jóvenes en Brasil



Monteiro Lobato es quien inicia, en la década de 1920, un proyecto para llevar literatura a los niños brasileños, al construir un universo imaginario en el *Rancho del Pájaro Amarillo* y montar una red de distribución nacional para los libros que editaba. Algún tiempo después, la educadora y poeta Cecília Meireles también se empeña en la difusión de la literatura para niños y en la formación de lectores, inaugurando la primera biblioteca pública infantil en el país.

Con el tiempo, autores consagrados en la escritura para adultos se incorporan a esta idea, y se vuelcan a un mercado atento a las demandas escolares. Aunque el espacio rural sea todavía una referencia, como en *Histórias da Velha Totônia*, de José Lins do Rego, los temas urbanos y las discusiones sobre la libertad también se hacen presentes en varias obras como *A Terra dos Meninos Pelados* de Graciliano Ramos, o *As Aventuras do*



Avião Vermelho de Érico Veríssimo.

Crecen los títulos que dialogan con la realidad brasileña. En los años de 1940 y 1950, aparecen obras destinadas al entretenimiento, donde las aventuras y experiencias de la vida cotidiana terminan convirtiéndose en clásicos de la literatura escolar. Dos grandes poetas publican obras dirigidas a la sensibilidad infantil: Henriqueta Lisboa con *O Menino Poeta*, y Cecília Meireles con *Ou Isto Ou Aquilo*; Maria Clara Machado funda el Tablado, un grupo de teatro experimental dirigido a niños y adolescentes, para el cual ella escribe piezas como *Pluft, o Fantasminha*. Clarice Lispector trae complejidad temática y narrativa a un campo en el que, a pesar de muchos esfuerzos, todavía se evidenciaban didactismo y conceptos moralizantes.

La represión política de los años 1970 propicia el llamado boom de la literatura infantil y juvenil, la cual se desarrolla justamente por la mayor libertad de los autores, constreñidos en la producción literaria para adultos. Ruth Rocha, Ana María Machado y Lygia Bojunga son nombres predominantes con narraciones que reconocen la voz del niño en una visión crítica y humorística de la sociedad. La premiación de Bojunga con el Hans Christian Andersen, en 1982, revela la calidad y madurez de la producción brasileña.

La importante colección de Pinto abre camino, a mediados de los años 70, a una línea de realismo y problemática social en los textos para niños y jóvenes. En camino opuesto, Marina Colasanti confiere un nuevo e importante vigor a los cuentos de hadas, Sylvia Orthof presenta una visión del mundo irreverente, mientras Ziraldo tiene en *Flicts* un marco en la narrativa de imágenes y crea, más tarde, uno icono de la literatura infantil brasileña, *O menino Maluquinho*.

La ilustración adquiere singularidad y fuerza, y nombres como Ziraldo, Rui de Oliveira, Gerson Conforti, Jô de Oliveira, Eliardo França, Angela Lago, Eva Furnari, Marilda Castanha, Nelson Cruz, Ciça Fittipaldi, Mariana Massarani y, más recientemente, Mauricio Negro, André Neves, Rosinha, Fernando Vilela y el grupo Matices Dumont expresan, en un

abánico amplio y diverso, las múltiples realidades de la cultura brasileña, que encuentra una admirable síntesis en el trabajo de Roger Mello, el tercer nombre brasileño premiado con el Hans Christian Andersen, ya en el siglo XXI.

El tránsito peculiar entre la producción anónima y oral del pueblo y la cultura impresa caracteriza un trabajo de investigación y recreación de las matrices culturales, a la que también se dedica la escritora Ana Maria Machado, galardonada con el Andersen en el cambio de siglo. Rogério Andrade Barbosa, Joel Rufino dos Santos, Ricardo Azevedo y el indígena Daniel Munduruku contribuyeron significativamente en la demarcación de la pertenencia cultural de los niños lectores.

Con un proyecto estético singular y de fuerte marca autobiográfica, Bartolomeu Campos de Queirós se convierte en uno de los autores más reconocidos del país. Su obra *Vermelho Amargo* se lleva uno de los grandes premios nacionales y deja latente la compleja división entre las edades lectoras. El público juvenil o el joven adulto, atraído por la vía testimonial de las autobiografías, tiene en éste y en otros títulos de Bartolomeu, además de *Minha Guerra Alheia*, de Marina Cosalanti, y *O fazedor de Velhos* de Rodrigo Lacerda, obras sustanciales.

Ya en el ámbito de la poesía, Manoel de Barros, Thiago de Mello y Ferreira Gullar, poetas contemporáneos del canon brasileño, publican libros para niños. José Paulo Paes, Sérgio Capparelli y Roseana Murray son nombres de mucha repercusión entre los lectores.

Luciana Sandroni, Luiz Antonio Aguiar, Leo Cunha, Rosa Amanda Strausz, Stella Maris Rezende, Nilma Lacerda, Caio Ritter, Jorge Marinho, João Anzanello Carrascoza, María Valeria Rezende son autores de una trayectoria ya consagrada en la producción más reciente, responsables de una literatura juvenil provocadora, cuya representación en la novela gráfica cuenta con Elvira Vigna, Manu Maltez. El historietista Guazelli, a su vez, se destaca en la adaptación de obras canónicas o en textos de autor. Es necesario destacar el trabajo del diseño, que,

en la adecuada percepción de su papel en la mediación de lectura para el público de niños y jóvenes, se hace corresponsable de la calidad gráfica de la producción contemporánea.

Todo este reconocimiento nacional, y su circulación internacional, posibilitado en gran parte por las acciones de la Fundação Nacional do Livro Infantil e Juvenil (FNLIJ), la sección nacional de la IBBY, aseguran la autonomía de la literatura brasileña para niños y jóvenes, en términos de creación verbal y visual. Sintonizada con los temas de la actualidad, sin perder de vista las permanentes indagaciones, que son, al final, el propio terreno del humano, la producción brasileña honra el compromiso estético y ético del arte.

Nilma Lacerda

Nilma Lacerda, escritora y profesora de literatura infantil y juvenil en diversas universidades de Brasil. Graduada en Lengua y Literatura Portuguesa, con maestría y doctorado en Letras Vernáculas, de la Universidad Federal de Rio de Janeiro y posdoctorado en Historial Cultural de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Francia. Recibió, entre otros, los premios Jabuti, Rio de Literatura, el Mejor Libro Teórico en Literatura para Niños y Jóvenes de la FNLIJ y las becas VIRTUOSE, del Ministerio de Cultura y VITAE de Apoyo a la Cultura, Educación y Promoción Social. En Colombia tiene publicados: *Pluma de Ganso*, Babel Libros; *Rabo de estrella*, Ediciones B y *Bárbara bajo la lluvia*, Ediciones SM.





Agradecimientos



La realización de este folleto fue posible gracias al apoyo de la Embajada de Brasil, el Instituto de Cultura Brasil Colombia - IBRACO, PETROBRAS, la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil - FNLIJ, Babel Libros y la Cámara Colombiana del Libro.

Las imágenes pertenecen a la ilustradora y artista gráfica Ciça Fittipaldi, quien amablemente autorizó la utilización de estas para ilustrar el contenido.



2016

